



Titulo

**LO TRAUMÁTICO Y LOS MODOS DE ORGANIZACIÓN DEL NARCISISMO:
CONSIDERACIONES TEORÉTICAS**

Autorxs:

María Florencia Almagro

Agustín Brusquini

Mails de contacto

florencia.almagro@gmail.com

agustinbrusquini@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

Trabajar desde la perspectiva de un psicoanálisis situado, supone no ignorar las condiciones en las cuales se despliega su productividad y los límites de la misma, pero tampoco sobredimensionar la construcción de sentido hacia todas las dimensiones de los problemas humanos que indudablemente convergen en nuestra clínica pero que nos trascienden por entero en el campo histórico-social.

Desde este posicionamiento epistémico, ético y político, este trabajo se propone

introducir algunas consideraciones metapsicológicas a partir de las cuales se intenta cercar la comprensión de los determinantes del sufrimiento psíquico en las subjetividades de niñas, niños y adolescentes, en el contexto de la pandemia por Covid 19. Fundamentos en los que se enraízan las intervenciones a los fines de evitar un desamarre entre nuestro objeto de abordaje y el método a aplicar; por el contrario, apuntamos a la construcción de un pensamiento teórico que permita aliviar el padecimiento que provoca en los sujetos los modos de descomposición que el actual contexto sanitario y socio-económico nos impone.

Se partirá del modelo del psiquismo propuesto por Silvia Bleichmar, como siendo de origen exógeno, traumático y en desfasaje con el mundo natural, lo cual torna impensable un abordaje que no indague los determinantes históricos que condujeron a dicho modo de organización y contenidos.

A partir del breve relato de una experiencia clínica y retomando las categorías de traumatismo, acontecimiento, narcisismo y simbolización, nos proponemos dar cuenta de la heterogeneidad de la vida psíquica y sus diversos modos de simbolización, y en este sentido, abrir una fecunda perspectiva para analizar el impacto de los diversos tipos de realidad exterior en la subjetividad, en los distintos tiempos y modos de funcionar, en suma, el modo en que lo real ingresa transformando lo exterior en materialidad psíquica.

Reordenamiento conceptual que pone a prueba los alcances transformadores de nuestras intervenciones, en la medida en que el estatuto de los elementos psíquicos librados a una operatoria metonímica, que no logran simbolización, no podrían cercarse a través de la interpretación simbólica, ni remitirse linealmente al acontecimiento en sí mismo. Desafío que supone una variación del método para permitir una apropiación representacional de aquello que no puede ser capturado por medio de la libre asociación.

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

Palabras claves:

Traumatismo - Narcisismo - Simbolización - Campo histórico-social

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Trabajar desde la perspectiva de un psicoanálisis situado, supone no ignorar las condiciones en las cuales se despliega su productividad y los límites de la misma, pero tampoco sobredimensionar la construcción de sentido hacia todas las dimensiones de los problemas humanos que indudablemente convergen en nuestra clínica pero que nos trascienden por entero en el campo histórico-social.

Desde este posicionamiento epistémico, ético y político, este trabajo se propone introducir algunas consideraciones metapsicológicas a partir de las cuales se intenta cercar la comprensión de los determinantes del sufrimiento psíquico en las subjetividades de niñas, niños y adolescentes, en el contexto de la pandemia por Covid 19. Fundamentos en los que se enraízan las intervenciones a los fines de evitar un desamarre entre nuestro objeto de abordaje y el método a aplicar; por el contrario, apuntamos a la construcción de un pensamiento teórico que permita aliviar el padecimiento que provoca en los sujetos los modos de descomposición que el actual contexto sanitario y socio-económico nos impone.

Se partirá del modelo del psiquismo propuesto por Silvia Bleichmar (1993), como siendo de origen exógeno, traumático y en desfasaje con el mundo natural, lo cual torna impensable un abordaje que no indague los determinantes históricos que condujeron a dicho modo de organización y contenidos.

Compartimos el breve relato de una experiencia clínica.

La madre de Julia realiza la consulta por su hija de 10 años. Comenta que es la niña quien ha pedido un espacio terapéutico porque está muy angustiada. A los 4 años hizo terapia porque tenía un cuadro de constipación grave, le ponían enemas y le bajaba la presión. Cuando pudo empezar a evacuar se le hizo una fisura anal, después tuvo diarrea, fiebre y no lograban identificar el diagnóstico. Finalmente terminó deshidratada, le encontraron pus en la materia fecal y la trataron con inyecciones muy dolorosas.

Respecto del padre, la madre describe que es una persona muy controladora, que menosprecia a todos, es déspota y autoritario. Cuando Julia no podía evacuar, le

gritaba: "andá, sentate y cagá de una buena vez, me tenés podrido". "Yo me quedaba perpleja, no podía hacer nada", refiere la madre llorando. "Tiene una violencia inusitada, una crueldad brutal con Julia. Explota y después está como si nada. En unas vacaciones a Julia le molestaba una mosca y le dijo "las moscas van a donde está la bosta", y en otros momentos le pide que le haga masajes en los pies".

Julia juega al fútbol que es la pasión del padre; siempre busca la aprobación de él. Dos días antes de la consulta, estando en la casa de la abuela materna, no le andaba el celular, la llamaba el padre y ella empezó a temblar, muy angustiada por no poder atenderlo.

En la primera entrevista con Julia, la niña comenta que tiene mucho miedo de cometer algún error con el celular o con otros dispositivos tecnológicos. En una oportunidad descompaginó el celular del padre mientras jugaba y que él se enojó mucho. Reconoce que ella es muy torpe, pero que el padre se enoja un montón a pesar de ser cosas que no hace a propósito. En esos momentos, ella la pasa mal y le pide perdón. Relata que si no hace lo que el padre quiere, se enoja y grita mucho; y también le pasa con el hermano que le dice cosas muy feas. Recuerda que el padre siempre la trató mal, que hizo mucha diferencia en el trato con el hermano. Angustiada expresa: "Trato de que no se enoje conmigo para tener una relación padre-hija, pero cuando me grita le digo que se vaya de la casa, que no lo quiero ver más". "Mis papás se separaron hace poco, lo planteó mi mamá, pero mi papá no lo entiende, no se quiere ir de la casa. Me siento mal, mi papá me pone en el medio de todo". "No es de mala, pero también quiero que mi papá se vaya, siento inseguridad cuando está él. A la noche me abraza, me desea dulces sueños, pero al otro día se transforma". "Tengo miedo de que lastime a mi mamá, de las dos formas, con palabras, pero también físicamente". "Tengo expectativa de algo bueno y a la vez de algo malo, es muy agresivo".

En el inicio de la entrevista realizada con el padre, este señor comienza desplegando toda su vertiente agresiva, sin embargo, luego de nombrarle el gran enojo que lo estaba atravesando, empieza a narrar las pérdidas que se le han impuesto en los últimos tiempos: el rol laboral activo luego de jubilarse; el fallecimiento de un tío muy querido; la futura partida de su hijo a vivir al exterior; la inminente separación de pareja que se ve teniendo que asumir, a raíz de lo cual le

propone a Julia que se vaya a vivir con él a Mar del Plata.

Luego de esta entrevista, Julia refiere que notó al padre más tranquilo, pero un poco más triste. Que ahora no le tiene tanto miedo, y rememora los momentos de chiquita donde compartía el fútbol cuando él organizaba torneos a los que ella lo acompañaba.

A la semana el padre tiene un ACV, se descompensa entrando a la casa con ella. Está unas semanas internado y finalmente fallece. Un mes antes había tenido Covid.

En el transcurso de internación del padre Julia refiere que está teniendo miedos; que sus abuelos paternos le dicen que su papá se enojó por el celular. Me aclara: "el tema es que él decidió qué nombre poner en mi usuario de gmail, no me dejaba poner mi nombre y apellido, él puso el usuario, también eligió la foto. A mi mamá le hizo lo mismo. Yo lo quiero, pero hay unas cosas que no entiendo. Cuando era chiquita me costaba ir al baño y me gritaba feo, me ponía a llorar, me asustaba mucho. Ahora me hartó y le dije de todo. Mi papá siempre va a ser un controlador, no lo va a cambiar. Me estaba animando a enfrentarlo".

Vuelve impresionada luego de visitar al padre en el hospital. Empieza a tener pensamientos feos con el padre, a recordar cuando la retaba, pero que ahora la angustia verlo así, le parece raro. "Me siento culpable de no haberle pedido perdón".

Empieza a tener miedo de que le pase algo a su mamá y a sus abuelos, que quiere estar cerca por si la mamá llega a necesitar algo.

Acontecimiento que deviene traumático, pero instalando el epicentro, no en el acontecimiento en sí, sino en su psiquismo, intrapsíquicamente ubicado. Los sentimientos de odio y muerte que ha despertado este padre previamente, se han coagulado en un fantasma mortífero a partir de su fallecimiento, como efecto de la omnipotencia del pensamiento. Los deseos mortíferos "se efectivizan". ¿Cuáles son los efectos en Julia de esta realización?

"Me duermo y me despierto a las 2 hs. Me asusta todo. Mi papá era el guardián de la casa. Voy a su pieza y duermo con una remera de él. Todo lo malo que no quiero que pase, se me viene a la mente". Se evidencia la sensación de desayuda, de indefensión frente al embate interno de contenido aterrizantes.

"Me enojo conmigo misma cuando pienso en todos los errores que tuve con mi papá, yo discutía mucho con él. No me siento bien, no me siento protegida para

nada. Cerca de mi casa hay una villa y escucho tiroteos, gritos. Creí que mis enojos con él tuvieron que ver con lo que le pasó, pero mamá me explicó que no. No me siento culpable, pero me arrepiento de las discusiones que tuve con él".

"Me angustio por el celular, me aparecen notificaciones o llamados de gente que no conozco, me pone nerviosa eso. Una amiga me contó una historia de una chica que hablaba con un desconocido y la secuestraron. Me preocupa que me siga alguien que no conozco. Temor de que se metan en mi cuenta y no la pueda manejar. Mi papá y mi hermano se adueñaban de mi celular y me revisaban las cosas".

Podemos hipotetizar a partir de este miedo a perder el control del celular, el temor a no poder regular los fronteras de su cabeza y su cuerpo y decidir qué deja entrar y qué filtra, a partir de la convergencia de varias corrientes: por un lado aquella que remite a los desbordes del padre; otra que tiene que ver con la concreción de un fantasma mortífero en relación al padre, que conduce al miedo a no poder defenderse de los aspectos intromisionantes del otro; pero a su vez esto entra en asociación con las inscripciones ligadas a los enemas e inyecciones que le aplicaron en la infancia, donde ella lloraba pidiendo que no se los hicieran.

Resulta importante recuperar el concepto de *indefensión* formulado por Freud (1926), que alude al sentimiento de desayuda del ser. La sensación de indefensión que tiene la cría humana cuando, compulsada por una necesidad o por una angustia, no encuentra al adulto que la puede calmar. En *Inhibición, síntoma y angustia* aparece en referencia a la oscuridad nocturna, el niño que le dice a la tía que le hable porque cuando le habla está menos oscuro. Allí se evidencia que lo traumático es el embate interno, el embate interno que deja al niño en una sensación de desayuda; la sensación del ser que sucumbe pero sobre todo porque queda sometido al ataque interno de representaciones y montantes libidinales.

Esta cuestión remite a la idea de autotraumatismo, es decir, aquel fenómeno por el cual un sujeto queda sometido a cantidades irresolubles de excitación a partir de que algo del mundo exterior lo precipita, en la medida en que el psiquismo se ve exigido a tratar de engarzar en las estructuras simbólicas que posee aquello que ha ingresado metábolamente (Bleichmar, 2006).

Volviendo al caso clínico y retomando lo que Freud (1895) ha denominado como "ecuación etiológica", asociado a la noción de serie psíquica, podemos pensar como condición de la estructura edípica de partida, el funcionamiento familiar donde

operaban modalidades de no ordenamiento de la sexualidad y de las legalidades. Por otro lado, como causa específica: el modo particular con el que esta niña quedó expuesta a esas formas de intromisión sexual y agresiva del padre. Y como causa auxiliar, la enfermedad y muerte del padre que se rearticula con lo anterior produciendo el traumatismo. Cuerpo paterno intromisionante que se resignifica como cuerpo debilitado; ese padre que produjo los excesos, al estar deteriorado ahora aparece impotenciado por la enfermedad, y determina una confrontación con los fantasmas previos en relación a la hostilidad existente hacia él. Se prioriza el fantasma de castración hacia el padre atacante desde todo punto de vista, así como el encuentro con un cuerpo que había quedado impregnado sexualmente.

De este modo se observa el efecto de autotraumatismo en la articulación de una serie traumática, no en el sentido de desencadenamiento, sino de producción de la neurosis. Nos interesa enfatizar que no toda causa exógena tiene idoneidad determinante en relación al traumatismo, sino aquel acontecimiento capaz de producir un aflujido de excitación no domeñable por las vías habituales y que produce trastornos duraderos en la economía energética. Por otro lado, entre lo vivido y lo actual se interpone el fantasma.

El concepto de *impreparación* es característico del traumatismo. Y al mismo tiempo la paradoja de la impreparación es que el traumatismo no se puede constituir si no hay elementos previos en los cuales se engarce. Esta es una paradoja extraordinaria: para que haya traumatismo tiene que haber elementos previos en los cuales el traumatismo se inserte, pero al mismo tiempo el yo está impreparado para soportarlo. Lo que tiende a hacer el yo, en la medida en que quedó impreparado, es posponer al futuro las circunstancias y proyectar la repetición en búsqueda del dominio de lo ocurrido (Freud, 1920).

En relación a lo anterior, podemos preguntarnos si el yo aprende o no aprende a simbolizar. Consideramos que aprende a detectar indicios de lo real que le permiten organizar la angustia señal; pero al mismo tiempo, cuando lo simboliza, aprende a organizar las representaciones de tal manera que ya no devengan traumáticas, en la medida en que sabe que puede esperar algo ¿de qué carácter? Si lo padecido ha sido aterrador, pero sus consecuencias menores de las esperadas, la simbolización del yo posibilita el dominio del futuro. Si lo acaecido ha sido inmetabolizable e inelaborable, el yo tiene una presencia permanente que no puede

simbolizar aquello que le ocurrió. Por eso hay grandes hechos de la historia, o de la historia personal que son absolutamente in simbolizables, en la medida en que el yo no tiene cómo organizar a partir de eso su propia historia.

De manera que el yo amplía su capacidad simbólica a lo largo de la vida, siempre y cuando los traumatismos no sólo hayan sido considerados parte de la propia existencia, sino que también hayan podido ser metabolizados, en el sentido de ordenados en una significación posible. Hay traumatismos que no pueden ser ordenados en una significación posible.

Cuando hablamos de traumatismo recuperamos la categoría de lo azaroso aunque, al mismo tiempo, los efectos que se presentan no son lo puramente azaroso exterior sino la forma con la cual el psiquismo le ha dado algún tipo de ordenamiento o desorden a aquello que ingresa (Bleichmar, 2020).

A mayor labilidad de la estructura, menor traumatismo se convierte en mayor posibilidad de desorganización defensiva.

Consideraciones finales

Las consideraciones del orden de la teoría conllevan una modificación en la técnica misma. Al concebir al inconsciente fundado de manera exógena, metábola mediante, las intervenciones no pueden soslayar la historia y la singularidad de las inscripciones producidas en el marco de los intercambios primarios. Otra cuestión, es que del lado del inconsciente nos encontramos con una heterogeneidad representacional, en la que coexisten distintos modos de simbolización: desde representaciones-palabra reprimidas hasta representaciones que se sostienen de modo arcaico, es decir, que no pueden alcanzar significación alguna (Bleichmar, 1993, 1999). Esto impone al analista ser riguroso en sus intervenciones teniendo en cuenta los momentos fundacionales del aparato psíquico, el requerimiento de movimiento ligadores tendientes a instaurar lo no constituido y momentos interpretantes para hacer consciente lo inconsciente (Bleichmar, 2009).

La intervención analítica en períodos de desestructuración requiere de intervenciones simbolizantes que sean solidarias a la idea de un psiquismo abierto a lo real y al concepto de metábola, dando cuenta que entre lo que ingresa y la producción psíquica hay un trabajo de descualificación y recomposición singular. Cuando el sujeto repite, lo hace en búsqueda de una significación capaz de transformar la vivencia traumática. Pero en la medida en que repite, el traumatismo

se va engarzando en series psíquicas cada vez más amplias que van delimitando la cristalización del síntoma. Una intervención simbolizante apunta entonces a otorgar formas de significación que desanudan las simbolizaciones "mal emplazadas" y a proveer de simbolizaciones que permitan capturar los afectos que han quedado desgajados y sin posibilidad de inscripción para romper con la compulsión de repetición.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (1993). *La Fundación de lo Inconciente. Destinos de Pulsión, Destinos del Sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (2006). La deconstrucción del acontecimiento. En Leticia Glocer Fiorini (comp.). *Tiempo, Historia y Estructura. Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Lugar Editorial y APA Editorial.
- Bleichmar, S. (2009). Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo* (pp. 63-83). Buenos Aires: Topía editorial.
- Bleichmar, S. (2020) *El psicoanálisis en debate. Diálogos con la historia, el lenguaje y la biología*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1895). A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia". En *Obras Completas*, Vol. III, (pp. 117-138). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917). La fijación al trauma, lo inconciente. Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*, Vol. XVI, (pp. 250-261). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del Principio del Placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII (pp.1-62). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, Vol. XX. (pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu